

ORIENTACIONES PARA ESTIMULAR EL LENGUAJE

- La mayor parte del tiempo la pasa el niño con sus padres, en el entorno familiar, por eso, son los padres los que de una manera lúdica mejor pueden estimular su expresión oral.
- Se debe dedicar un tiempo breve, para no fatigar al alumno, proporcionando actividades que sean motivadoras y variadas.
- Jugar al veo-veo, esconder cosas y luego darle pistas para que las encuentre.
- Conviene hablarle mucho, preguntándole por sus gustos, amigos, actividades favoritas, como va vestido....
- Aprovechar cualquier ocasión (la observación de las prendas de vestir en el armario, los muebles de una habitación, o los colores) para nombrarlos. Siempre colocándose a la altura de los ojos.
- Para aumentar su vocabulario, se le presentarán objetos y se le indicará su nombre. A la vez que se le explica para qué sirve, que color tiene, la forma, sus características. En definitiva, hacerle observar todo lo que tiene a su alrededor.
- En cuanto al esquema corporal, se le debe de enseñar, las distintas partes del cuerpo y que lo generalice en los demás: enseñándole la parte izquierda y la derecha.
- Con apoyo visual de libros o fotografías, estimular una conversación a través del dibujo que aparezca, repasando los conceptos básicos: derecha-izquierda, arriba-abajo, colores, utilidad de cada objetos ...
- Es muy motivante para el niño, contarle cuentos cortos, en los que intervengan animales, y ellos puedan participar haciendo ruidos, bailes, gestos, etc., luego se le harán una serie de preguntas sencillas sobre el contenido.
- Hágale aprender su nombre completo, el de su familia y la dirección.
- Manifiestarle entusiasmo y alegría cada vez que ponga interés en la actividad que está realizando, aunque no siempre le salga bien.

- No se debe proteger demasiado, puesto que no dejamos que desarrolle su personalidad al completo. Por tanto, hay que darle autonomía para que se relacione con los demás y participe en distintas actividades.
- Se le debe escuchar atentamente y siempre responder a sus preguntas, convirtiendo la comunicación en un placer.
- Los niños aprenden mucho por imitación. Por ello, cuando hable con su hijo, hágalo despacio, pronunciando correctamente, sin darle gritos. Nunca se le debe ignorar cuando quiera hablar, ni reforzar la expresión defectuosa que en un principio puede parecer. Háblele a su hijo pronunciando claro y bien, mirándole a la cara.
- Realice con su hijo juegos de soplo: hinchar globos, sorber con pajita, pitos, trompetas, soplar velas, imitar ruidos o sonidos producidos por animales...
- Premiar al niño cuando hable bien, corregirlo cuando cometa errores, pero no criticarlo, ridiculizarlo o compararlo con otros niños o hermanos.
- NO diga a su hijo, mientras habla, que se detenga y comience de nuevo.
- NO le imite cuando hable mal, aunque le parezca gracioso.
- "NO debemos responder en lugar del niño. Será mejor que cuando le preguntemos lo hagamos de tal forma que este no pueda responder solo un "si" o un "no", se hará por ejemplo la pregunta: ¿quieres una pera o una manzana? En lugar de ¿quieres una pera?"
- NO recortar los finales de palabras.
- NO hay que hablarle con un lenguaje infantilizado. El niño utiliza este lenguaje infantil porque se encuentra en este estadio del proceso de adquisición del lenguaje y si lo imitamos estaremos frenando su proceso evolutivo.
- NO debemos de regañarle ni imitarle si dice algo mal, sino solamente repetirle correctamente la palabra u oración.

- Escuche lo que el niño le diga y respóndale adecuadamente.
- Todos los días, elija un momento apropiado para la práctica y estímulo del habla, no regañe de continuo a su hijo.
- Las muestras de cariño, de amor, de afecto ayudan a un mejor desarrollo del lenguaje de su hijo.

ORIENTACIONES SOBRE EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

- A partir de los 18 meses de edad, el niño debe tomar la alimentación como el resto de la familia, no hecha puré, ya que masticando desarrolla la musculatura de la boca y por tanto mejora su lenguaje.
- Realice con su hijo juegos de sopro: hinchar globos, sorber con pajita, pitos, trompetas, soplar velas, imitar ruidos o sonidos producidos por animales...
- Estimule el lenguaje de su hijo constantemente: háblele mucho, cuénteles cuentos, responda a sus preguntas, cánteles canciones, escúchele con atención cuando habla....
- "Háblele a su hijo pronunciando claro y bien, mirándole a la cara, ya que los niños aprenden a hablar imitando a los padres. Debemos procurar que nuestros hijos tengan un buen "modelo" en nosotros mismos."
- Proporcione a su hijo oportunidades para expresarse.
- NO pretendan que su hijo hable correctamente a la primera. Llévase su tiempo. Hay que enseñárselo poco a poco. Acepte con alegría (y manifiéstela) todos los intentos de mejora de articulación que haga su hijo. Así los potenciará.
- Premiar al niño cuando hable bien, corregirlo cuando cometa errores, pero no criticarlo, ridiculizarlo o compararlo con otros niños o hermanos.

- Hacia los 4 años debe hablar correctamente como un adulto, aunque le serán difíciles las palabras que contengan /r/-/rr/-/pr/-/br/-/pl/-/bl/. Si a los 6 años continúan estas dificultades es el momento de consultar a un especialista.
- Si su hijo está frecuentemente distraído, repite constantemente ¿qué? Cuando habla en un tono excesivamente alto o bajo es aconsejable que no descartes un problema de audición (tapón de cerumen, hipoacusia...) para ello acudiremos a un especialista.
- Vigile la voz del niño. Ocurre a veces que el pequeño fuerza su propio registro vocal, bien al reproducir sonidos o ruidos que sean muy agudos, muy graves o muy intensos (al imitar ruidos de animales, ruidos de motores, etc.) o incluso los de sus propios.
- Todo cambio durable (de una o dos semanas) de la voz del niño pequeño, debería de ser objeto de consulta por parte del otorrino.
- Evitar comparar al niño con otros. Dejar que se desarrolle a su ritmo, proporcionándole un ambiente verbal y articulatorio de calidad.
- Evitar hablar al niño si tiene una fuente sonora próxima. Reducir los ruidos ambientales mientras se le hable, un fondo ruidoso dificulta la comprensión.

CÓMO INTERVENIR

- Hablarle lentamente, con entonación normal y pronunciación clara.
- Evitar repetir las palabras mal articuladas por el niño aunque sean graciosas, esto reforzará su articulación errónea.
- Eliminar el uso de chupete y de los biberones, si es el caso. Favorecen las degluciones atípicas, los modelos erróneos de respiración y las imprecisiones articulatorias.
- Ejercitar la musculatura a través de la ingesta de alimentos sólidos.

- Enseñarle a sonarse y si respira por la boca o ronca llevarle al otorrino para descartar vegetaciones.
- Utilizar un vocabulario adecuado a la edad del niño enmarcado en frases sencillas y cortas.
- Proponer a los niños/as situaciones comunicativas para favorecer su expresión oral (cantar canciones infantiles, contar cuentos, memorizar refranes, adivinanzas, pequeñas poesías, juegos de palabras, etc.)
- No corregir, utilizar la “corrección indirecta”: cuando nos toque el turno de responder o continuar la conversación devolver al niño lo que dijo mal de forma correcta sin hacerle sentir incompetente. Ej Si dice: “Me duele la tateta”, podemos responder: Ah, te duele la cabeza, ¿En qué sitio de la cabeza te duele?...
- Eliminar las preguntas excesivas, interrupciones y exigencias de hablar. Las preguntas hacen que el niño necesariamente tenga que emitir una respuesta, lo que aumenta la exigencia de la situación comunicativa. Las interrupciones provocan cortes en la comunicación del niño , exigiendo así un nuevo comienzo de sus emisiones lo cual constituye una dificultad añadida.
- No adelantarse y no concluir ni las palabras ni las oraciones que a él le cuesta decir.
- Hablarse a si mismo y habla paralela. Cuando estamos jugando con el niño no debemos centrar nuestra atención en que éste hable continuamente. Nuestras emisiones deben ser comentarios en voz alta, tanto para hablar de nuestras acciones como de las que en ese momento realiza el niño. Estos comentarios conseguirán que se de comunicación verbal sin que el niño se sienta obligado a hablar, disminuyendo así el nivel de exigencia.
- Demostrarles confianza, ofrecerles seguridad y motivarles constantemente porque, a veces, pueden sentir cierta ansiedad o desánimo.